



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía

“Filosofía para niños desde una perspectiva de género”

Análisis de textos utilizados en Filosofía para niños

Trabajo final de Seminario de Grado: “Filosofía y Educación”

Profesora guía: Olga Grau Duhart
Alumna: Daniela Sepúlveda Varas
Diciembre 2005

Introducción

“La ausencia de la mujer en este discurso, como toda ausencia sistemática, es difícil de rastrear. Es la ausencia que ni siquiera puede ser detectada como ausencia porque ni siquiera su lugar vacío se encuentra en ninguna parte; la ausencia de la ausencia - como para el esquizofrénico la figura del padre - es el logos femenino o la mujer como logos; emerge a veces en el discurso, como una isla en el océano, como lo gratuito y lo inexplicable, lo que inesperadamente se encuentra sin haberlo buscado, y el discurso se configura siempre alrededor de ese islote bajo el signo de perplejidad, de un oleaje confuso y recurrente que quiere erosionar y tiene a la vez que reconocer contornos, tallar recortes en el discurso para conceptualizar lo imprevisible, el reino del otro reino.”¹

Celia Amorós

La ausencia de la mujer es lo que nos interesa rastrear, con ojo atento, ver como se presenta la figura de la mujer hoy en el discurso filosófico, no sólo en el discurso tradicional donde ya sabemos, ni siquiera se encuentra un lugar vacío que pertenezca a la mujer, sino en una de las herederas de la tradición filosófica: Filosofía para niños y niñas².

Nos interesa observar qué ocurre con este nuevo estilo de filosofar, comprensor y empático, con relación a los que han sido excluidos de la filosofía occidental, es decir niños y niñas. Pensamos que al querer incluir en el pensar filosófico a este grupo de la sociedad, la postura de filosofía para niños y niñas frente a otro gran grupo que ha sido excluido de la filosofía, es decir, las mujeres, sería radicalmente distinta, pues las premisas que movilizan el programa de Matthew Lipman, programa de Filosofía para niños y niñas, están

¹ Amorós Celia, *Hacia una Crítica de la razón patriarcal*, Editorial Anthropos, Madrid, 1990, p 27

² Filosofía para niños es un programa creado por Matthew Lipman diseñado para la etapa escolar, que abarca temas de la filosofía como lógica, ética, epistemología, a través de textos que consisten en novelas que tiene de protagonista a niños que dialogan sobre problemas filosóficos. (El tercer apartado se presenta una reseña más ceñida al respecto)

cargadas de intenciones democratizadoras y universalizadoras, considerando ambos términos, orientados a la inclusión de todas las personas interesadas en este saber.

La pretensión universalizadora, considerada como inclusión, ya se encontraba entre las pretensiones de la tradición filosófica, pero su fracaso ha sido de tal magnitud que ha desembocado en esta “ausencia de ausencia”, que menciona Amorós en el epígrafe; por tanto, nos interesa también ver qué ha pasado con el cumplimiento de la pretensión de universalidad en filosofía para niños y niñas, esto es, detectar si ha heredado el fracaso o ha logrado superar a su progenitora.

Para llevar a cabo la observación del programa de Filosofía para niños y niñas, hemos determinado revisar algunos textos que pertenecen al programa con sus respectivos manuales, centrando nuestra atención en la presencia de sesgo sexista.

Para detectar la presencia de situaciones que actúen en desmedro del género femenino, nos centraremos en el trato dado a los *estereotipos sexuales*³, reflejadas en el protagonismo que se le otorga a cada sexo, los roles, la participación de cada sexo en la vida doméstica, las actitudes que caracterizan a hombres y mujeres y el lenguaje con que se refieren a ellos o que es utilizado por ellos. Considerando estos factores, podremos aventurarnos en una conclusión respecto a lo que sucede con el orden patriarcal en el programa de Lipman.

Con la intención de ahondar en el problema de la discriminación hacia las mujeres, en el primer apartado de la investigación hemos dado cuenta, en breves líneas del fracaso de la pretensión universalizadora de la filosofía y su posible extensión a filosofía para niños y niñas. También hemos incluido una revisión sobre los argumentos utilizados por la razón patriarcal para mantener la opresión sobre las mujeres, es decir, la conceptualización realizada por los hombres dominantes con la intención de subyugar a la mitad de la humanidad. Los conceptos naturaleza y cultura, claves principales, de acuerdo a los análisis de Amorós, del androcentrismo, que conciben a la mujer como naturaleza y la sociedad, el espacio público, como el lugar del varón. La

sociedad por ser el lugar auto-otorgado por los hombres, es el asiento de todas las creaciones patriarcales, conceptos y determinaciones que definen a las mujeres como lo otro, que no accede a la individualidad.

Los problemas de género, es decir, las construcciones sociales hechas para cada sexo con la intención de determinar la actitud ideal, que cada sociedad considera correcta, se presentan en todos los rincones, es cierto que ya no de la misma forma que antaño, aunque se mantienen grandes y marcadas diferencias entre ambos sexos.

Considerando estas situaciones en el segundo apartado revisaremos qué sucede con las construcciones culturales en la educación, ámbito directamente relacionado con nuestra investigación, prestando especial atención a la historia del sexismo en la educación y a las nuevas formas de presentarse el sexismo en el siglo XXI. En este análisis también hemos considerado algunos estudios lingüísticos que hacen hincapié en lo que ha sucedido con el lenguaje y las diferencias sexuales.

Para finalizar el cuarto apartado se centra en la investigación principal, dejando de lado por un momento la investigación teórica desarrollada en los apartados anteriores y luego de haber introducido a los lectores con una pequeña reseña de qué es filosofía para niños, llegamos a la investigación práctica, revisión de las novelas del programa de Lipman.

En la investigación, los textos escogidos para el análisis fueron la novela Pixy (para niños y niñas de 8-9 años), Ari (para niños y niñas de 10-11 años) y Elisa (para niños y niñas de 12-14 años), con sus respectivos manuales, por ser los textos más utilizados.

Los resultados de la investigación son entregados individualmente para cada novela, considerando rasgos cualitativos y no cuantitativos, por tanto la investigación no resulta determinante a la hora de evaluar como sexista o no todo el trabajo de Matthew Lipman, con relación a su programa de filosofía para niños y niñas.

Durante la revisión realizada la intención ha sido buscar, mediante un análisis crítico y alerta, rasgos significativos que nos den señas respecto a la manera que trabaja Lipman el tema de sexismo y si es que lo ha trabajado. Pues la

³ Estereotipo sexual: conjunto de creencias que se asigna a cada sexo, rasgos y aptitudes psicológicas, intelectuales y manuales en función de características biológicas, definición que se encuentra en el texto

tesis de este trabajo es: que en el programa de Filosofía para niños desarrollado por Lipman, pese a la orientación democratizadora y universalizadora, considerando ambos términos como inclusivos y empáticos, puede encontrarse cierto sesgo sexista.

“Pues si una actitud feminista en filosofía no puede ser sino crítica de la razón patriarcal, el feminismo habrá de constituirse en una nueva forma de filosofía de la sospecha, de hermenéutica que busca donde está el truco de un discurso, que trata de localizar sus trampas, de identificar sus lapsus.”⁴

I parte: Pretensión de universalidad de la filosofía moderna

I.1 Pretensión de universalidad en filosofía moderna

Comenzamos esta investigación con la atención puesta en el enunciado que la filosofía elabora y enuncia, la igualdad en el acceso al pensar que hace de la filosofía un saber universal. Ya en el siglo XV Descartes plantea la igualdad intelectual de todos los hombres: “...pues en lo que toca a la razón y al sentido, siendo, como es, la única cosa que nos hace hombres y nos distingue de los animales, quiero creer que está entera en cada uno de nosotros y seguir en esto la común opinión de los filósofos, que dicen que el más o el menos es sólo de los accidentes, más no de la formas o naturalezas de los individuos de una misma especie.”⁵

Esta reivindicación de igualdad de la humanidad entrega el carácter de validez universal y totalizador de la filosofía que se arraiga en la subjetividad humana, particularmente en la modernidad que se interesa por reconocer la universalidad de las subjetividades. Pero este interés universalizador no es desarrollado en la filosofía ni en ninguna disciplina humanista, pues éstas se constituyen sobre una sociedad que se encuentra escindida, en grupos étnicos, económicos y de género.

de Binimelis Adriana, *Educación y Género*, La Morada, Santiago, 1993, p 51

⁴ Amorós Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Editorial Anthropos, Madrid, 1990 p178

⁵ Descartes René, *Discurso del Método*, Editorial Espasa, Madrid, 1991, p 42

La pretensión de universalidad es un fraude, en ningún momento la humanidad total es asunto de la filosofía, antes de la modernidad y después ha sido parte de la vida de un grupo selecto de “hombres”, hombres que tienen una determinada educación y nivel económico, desde sus inicios la filosofía ha sido sólo de “los hombres libres”.

La elitización de la filosofía parecen olvidarla los mismos hombres que son excluidos de ella, al parecer es tan fuerte la identificación del género masculino que todos los hombres se apropian los logros de algunos, sintiéndose parte a pesar de ser excluidos “El patriarcado en cierto sentido, es interclasista en la medida en que el pacto entre los varones por el que se constituye el sistema de dominación masculina constituye a los individuos varones como género en el sentido del realismo de los universales.”⁶

Además de la ausencia de los propios hombres que no pertenecen a castas determinadas, mujeres, niñas y niños son excluidas de esta actividad.

La exclusión de las mujeres significa la exclusión de la mitad de la especie, lo que deja claro qué nivel de universalidad es el que alcanza la filosofía, significando un rotundo fracaso.

“La ausencia de la mitad de la especie es el gran lastre y la gran descalificación del discurso presuntamente representativo de la especie humana construida y ajustada consigo misma como un todo en la forma de la autoconciencia; el *autos* que debe tomar conciencia filosófica de sí mismo es un *autos* que proclama unilateralmente su protagonismo y arroja a la otra parte de la especie del lado de la opacidad.”⁷

El fracaso de la filosofía yace sobre el no-cumplimiento de su pretensión, deficiencia que se encuentra en toda la cultura, la exclusión de la mujer no sólo del mundo intelectual, sino también del laboral, deportivo, recreacional, económico, etc..., dejando como “territorio de mujeres” las emociones y sentimientos y por supuesto el hogar y las labores domésticas.

Nos interesa en esta ocasión la filosofía y particularmente su heredera, filosofía para niños y niñas, de la cual sospechamos puede fracasar en su intento de universalidad por formar parte de la tradición filosófica occidental, a pesar de sus reparos frente a la exclusión que hace la filosofía tradicional de los niños y las niñas. (Reparos que veremos en el tercer apartado).

⁶ Amorós Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Editorial Anthropos, Madrid, 1990, p 25

⁷ Ed.Cit

Filosofía para niños y niñas es un intento de incluir a uno de los grupos excluidos de la filosofía, lo que nos conduce a pensar que no caerá en falsas intenciones totalizadoras, especialmente por la importancia que tiene la democracia y su práctica en el programa de Filosofía para niños. Por tanto, más adelante revisaremos si cumple con la promesa universalizadora y totalizadora, entendiendo ambos conceptos como comprensores de toda la humanidad, incluyendo a todos y todas las excluidas y excluidos.

¿Mediante qué argumentos la mujer ha sido excluida de la esfera pública de la sociedad?

A continuación analizaremos algunos de los argumentos utilizados para la discriminación de la mujer desde tiempos remotos.

I. II Naturaleza y cultura

Naturaleza y cultura han sido los conceptos básicos en la maquinación patriarcal, utilizando ambos términos como escudo, han logrado desarrollar argumentos para mantener a la mitad de la humanidad bajo el yugo de la otra mitad. La sociedad ha mantenido estos órdenes de poder mediante la clasificación y conceptualización de ciertas partes de la sociedad, atribuyendo dichas conceptualizaciones a un cierto orden natural. El ejercicio de determinar y clasificar a ciertas partes es una actividad muy apetecida por los dueños del poder, limitando de esta manera ciertos espacios para ciertos grupos, segmentando y organizando la sociedad para evitar el desorden y la heterogeneidad social, pues mediante la limitación de espacios es más fácil mantener el orden y limitar las posibilidades de insubordinación.

“Las leyes puramente formales de las ordenaciones simbólicas, en la medida en que lo son, no pueden prejuzgar a quien le corresponde cada espacio: es la propia sociedad la que ha constituido y organizado sus divisiones internas de

manera tal que un grupo social queda determinado, queda predestinado para ocupar un determinado espacio.”⁸

En el caso de la mujer, se la ha determinado bajo el concepto de naturaleza a partir de su rol biológico, se hace una extensión de su rol reproductor y se limita sólo a este aspecto, restándola de toda actividad pública y permitiéndole sólo los quehaceres privados.

La justificación que se entrega de esta clasificación no tiene ninguna validez, pues la pareja naturaleza-mujer no está implícita en la constitución de la mujer sino creada por la ideología patriarcal, que mediante la fijación de conceptos mantiene el poder de su ideología.

“La asociación conceptual de la mujer con la naturaleza -concepto nunca dado, claro está por la propia naturaleza: siempre social e ideológicamente construido desde las definiciones que la cultura se da a sí misma- no aparece, creemos, como algo que se puede derivar sin más de su proximidad a la vida por ser dadora de la misma; ni que responde tampoco a algún simbolismo arquetípico propio de un inconsciente colectivo de cuño jungiano.”⁹

La poca validez de esta asociación entre mujer y naturaleza se ve reforzada por otro argumento: al asociar una pareja de términos, se supone que la relación que se realiza está justificada y afianzada firmemente, ambos conceptos están directamente familiarizados y se supone que al cambiar el significado del concepto la pareja conceptual se adecuará al nuevo sentido. Pero con la designación de mujer-naturaleza no sucede de esta manera, en la modernidad el término naturaleza toma un nuevo significado, deja de hacer referencia a aquello que debe ser controlado por la cultura y pasa a convertirse en un paradigma legitimador del orden de la sociedad. Ante este cambio de significado la mujer no cambia al mismo tiempo que lo hace el concepto naturaleza sino que el nuevo significado, es decir el orden legitimador determina a la mujer como naturaleza en su antiguo sentido, como lo necesario de civilizar.

Amorós nos dice: “...la mujer no será precisamente beneficiaria de estos cambios ideológicos para alterar su posición en la mente de los que elaboran y

⁸ Ed. Cit, p 31

⁹ Ed. Cit, p 34

dan forma a los nuevo esquemas categoriales. La idea de naturaleza como paradigma legitimador servirá aquí para sancionar que el lugar de la mujer siga siendo la naturaleza, con las connotaciones que tenía en primer sentido como aquello que debe ser dominado, controlado, domesticado.”¹⁰

Al otorgar ese lugar a la mujer se impide cualquier desarrollo que no implique vida doméstica, el espacio determinado para la mujer, es el hogar, el espacio privado; el espacio restante pertenece al hombre, quien al ser determinado bajo el concepto de cultura es el encargado del desarrollo de la sociedad, es decir; encargado del espacio público. Las consecuencias de las limitaciones espaciales se observan a simple vista, la exclusión de la mujer del mundo intelectual y laboral que ha perdurado en el tiempo y que fue superada hace pocas décadas, pero que aún presenta consecuencias.

Las conceptualizaciones que presentamos en estos párrafos tienen un gran poder en la sociedad, es muy difícil arrancar estas relaciones del inconsciente cultural, la relación de la mujer con la naturaleza se mantienen en este siglo, se sigue caracterizando a la mujer con lo instintivo, lo sensible, con una manera distinta de encontrarse en el mundo que la relaciona con los sentimientos y las emociones de una manera especial, que se genera a partir de la identificación de la mujer con la naturaleza.

En la dicotomía naturaleza-cultura, se presenta una segunda dicotomía género-individuo, en esta segunda dicotomía se encuentra la frontera que separa a la mujer de la cultura. La supuesta incapacidad que presenta la mujer para la modernidad, de desarrollar su autoconciencia, la limita a no poder acceder a la individualidad, por tanto sólo es parte del género; al pertenecer sólo a la genericidad ignorando la individualidad se mantiene al margen de la sociedad, pues la sociedad está conformada por individuos plenos de derechos.

“El patriarcado es el sistema de dominación genérico en el cual las mujeres permanecen genéricamente bajo la autoridad a su vez genérica de los varones; sistema que dispone de sus propios elementos políticos, económicos, ideológicos y simbólicos de legitimación y cuya permeabilidad escapa a cualquier frontera cultural o de desarrollo cultural o de desarrollo económico.”¹¹

¹⁰ Ed. Cit, p 35

¹¹ Valcárcel Amelia, *Sexo y Filosofía*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994, p 129

Al no ser reconocida como individuo, no puede ser parte de la sociedad, sólo lo es como parte irreconocible de un género, esto es, sin reconocer en la mujer su individualidad, pues se atribuye a ella cierta inferioridad, asimilándola a la condición de las niñas, niños y esclavos, que son considerados grupos de la sociedad que no pueden acceder a la ciudadanía.

“La distinción género-individuo cumple aquí un papel fundamental por su articulación orgánica con la oposición entre naturaleza y cultura. Siendo naturaleza en última instancia, la mujer no accede al estatuto cultural por excelencia: la individualidad.”¹²

Bajo estos conceptos es ordenada la sociedad, entregando al género masculino y femenino espacios determinados en que puede moverse, consiguiendo el tanpreciado orden social, que mantiene el androcentrismo; que considera al hombre como género masculino el centro de la humanidad. De esta manera el género femenino pasa a segundo y tercer plano, restringiendo su visión del mundo a lo que resta del masculino.

“El genérico masculino procede por estirpe y casta, por impostación de poder. Los demás genéricos cumplen en verdad la segunda de las vías: sirven para nombrar a quienes quedan fuera, y es obvio y hasta trivial señalar que el genérico *la mujer* es el primer analogado de esta clase abundante de genéricos.”¹³

Luego de haber revisado los conceptos que han subyugado a la mujer por tantos siglos, veremos qué pasa en nuestra sociedad, creadora permanente de roles sociales, que determinan, al igual que los conceptos vistos, conductas que cada sexo debe seguir, lo que claramente implica exclusión de ciertas personas. El género femenino es el primer excluido.

II parte: Sexismo en la educación

II. I Sexismo en la educación

La problemática de género es un conflicto que atañe a toda la humanidad, en estas páginas luego de haber aclarado algunos términos respecto del estudio teórico sobre la exclusión de la mujer del sistema cultural, nos acercamos a un

¹² Amorós Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Madrid, 1990, p 176

¹³ Valcárcel Amelia, *Sexo y Filosofía*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994, p103

campo limitado de las ciencias humanas, la educación, donde el sexismo se encuentra muy presente.

Podría pensarse que el sexismo ya no se encuentra en la educación, que ha sido superado, pero esto no es así; sólo ha sido teóricamente superado, en la práctica siguen diferencias sexistas, basta volverse atento a conductas sexistas para darse cuenta que aún se presentan fuertemente los estereotipos de hombres y mujeres dominando el inconsciente colectivo. Aún prevalecen los modelos de comportamiento, creados por la cultura, distintos para hombres y mujeres, que responden a intereses creados y deseos de mantener el modelo patriarcal.

El sexismo ha sido eliminado en términos formales, superando la exclusión escolar de las niñas, lo que no significa la anulación de conductas discriminatorias en las escuelas. Las discriminaciones se mantienen, quizás se manifiestan de manera distintas, pero de igual forma es necesario reparar en ellas, pues las repercusiones de estas desigualdades se dejan sentir en el futuro, la adultez, como las que pueden observarse en el mundo laboral: menores sueldos de mujeres y subestimación de su trabajo en comparación con el que realizan los hombres.

“Las desigualdades entre hombres y mujeres son también cultivadas en las escuelas, a través de lo que podría llamarse una “pedagogía oculta de género”, que vehicula creencias, actitudes y concepciones que llevan a ambos sexos a internalizar roles tradicionales.”¹⁴

Las valoraciones, expectativas intelectuales y profesionales, las relaciones interpersonales y el imaginario entregado a niños y niñas son de gran importancia en el desarrollo de la persona que las escucha o recibe, especialmente en el ámbito educativo, donde juega un rol importante en la formación de los participantes de la comunidad estudiantil.

Por estos motivos encargarse de la relación educación y género es de extrema urgencia, es necesario detectar las formas en que se está presentando el sexismo en las escuelas, tarea conflictiva, pues las valoraciones traspasadas van implícitas y ocultas principalmente en las maneras de relacionarse dentro de la escuela, por lo tanto difíciles de percibir.

¹⁴ Rosetti Josefina, *Educación y Género: Una propuesta pedagógica*, La Morada, 1993, p 38

Es cierto que la inclusión femenina en la educación ha sido un avance, pero también ha sido una barrera al mantener estructuras sexistas, pues aún hay formas de discriminación que generan resultados negativos en la liberación femenina.

“... Si bien el acceso a la educación formal ha sido y es indispensable para el proyecto de vida femenina, existen algunas tendencias en el sistema educacional actual que cortan alas y limitan las posibilidades de desarrollo de las mujeres.”¹⁵

Para comenzar este apartado revisaremos qué ha pasado con el sexismo en la educación en las escuelas a través de los años revisando la evolución histórica que se ha presentado en las instituciones escolares.

II. II Reseña histórica del sexismo en la educación

(A partir del texto *Rosa y Azul* de Marina Subirats)

Comenzamos con el siglo XVIII, siglo en que se despertó el interés por la educación moderna, las niñas se encontraban excluidas de la educación formal, las escuelas eran sólo para niños. Esta realidad da cuenta de la reflexión que en aquel entonces era llevada a cabo por los teóricos de la educación, en el caso del niño se cuestionaba cuál era el tipo de educación que debía recibir y en el caso de la niña si debía recibir educación.

La diferencia entre ambos casos se justificaba en las diferencias “naturales” que presentaba cada sexo, que implicarían diferencias en el tipo de vida que deben llevar y por tanto los estudios que debían realizar.

“Las sociedades que parten de una diferenciación explícita de roles de hombre y mujer, que atribuyen a los individuos de cada sexo un destino social distinto, justificando esta diferencia en las distintas características naturales, explicitan también la diferencia de los modelos educativos: la educación de las mujeres ha de ser distinta de la de los hombres, dado que ambos grupos están destinados -generalmente por dios, como creador de una naturaleza diferenciada- a realizar tareas diferentes en la vida.”¹⁶

¹⁵ Ed. Cit, p 40

¹⁶ Subirats Marina, *Rosa y Azul*, Instituto de la mujer, Madrid, 1998, p 12

En la educación primaria no dura mucho tiempo la exclusión de las mujeres, incluyéndola en el mismo siglo XVIII, entregándoles un tipo de educación muy diferente de los hombres, que priorizaba por tareas manuales, de costura y oración; las motivaciones para la inclusión de la mujer se remitían a su mejor desempeño como madre y dueña de casa, que al poseer una instrucción básica entregaría una mejor educación a sus hijos.

A finales del siglo XIX la inclusión de contenidos del curriculum de los niños se hace efectiva, manteniendo de igual manera una diferencia notable entre ambos curriculum, el curriculum de las niñas no deja de ser un apéndice del curriculum que se entrega a los niños.

Recién en la segunda mitad del siglo XX se unifican los modelos escolares femeninos y masculinos, quedando sólo rasgos sexistas menores en las curricula.

El proceso a través de los siglos ha sido lento y duro, la superación de la exclusión femenina de la educación, recién aparece en el siglo XX en la educación media y secundaria; no hace mucho que el acceso a la educación era negado, al parecer la desaparición del sexismo es un proceso lento que hay que llevar adelante pacientemente.

La igualdad formal alcanzada en estas curricula es sólo un ámbito del cual se ha eliminado el sexismo, pues aún quedan rasgos menores y éstos se presentan de otra manera en otro tipo de curriculum, el curriculum no- formal, curriculum oculto.

II. III Curriculum oculto

El Curriculum oculto implica los contenidos que no se encuentran explicitados en el curriculum expícito (contenidos obligatorios). El curriculum oculto responde a las tendencias y características culturales que se entregan en actos educativos, determinan el tipo de relación y conducta a seguir en esta instancia, son el reflejo de la realidad cultural. Rosario Altable habla del curriculum oculto, bajo los siguientes términos: "...el curriculum oculto se podría definir como el conjunto de normas y valores inconscientes de conducta, aprendidas en la primera infancia y perpetuadas en la escuela a través de los

contenidos y sobre todo a través de los comportamientos, actitudes, gestos y expectativas diferentes del profesorado respecto a alumnos y alumnas.”¹⁷

Estas creencias y normas que son traspasadas en las salas de clases son de real importancia a la hora construir con los niños y niñas las características de sus relaciones con los demás, pues marcan prácticas futuras de la sociedad. Las normas y valoraciones de que habla Altable, no sólo se entregan en las escuelas, no hay que olvidar la importancia de la familia y los medios de comunicación, pues ellos son factores influyentes en el proceso educativo no-formal, son parte del curriculum oculto.

El curriculum oculto de género, influye en las valoraciones que se realizan respecto a hombres y mujeres, en las diferentes expectativas sobre ellos y ellas, entregando estereotipos de conducta adecuada para cada sexo, mediante conductas que ocultan esta intención. El curriculum oculto es aprendido de manera inconsciente y como dice su nombre se presenta de una manera oculta, lo que no quiere decir imperceptible, aun cuando es difícil de encontrar, porque se presenta bajo formas sutiles y difíciles de hallar a simple vista.

En el artículo “El curriculum oculto de género” se habla de la fundamentación triple (androcentrismo, esencialismo y polaridad de género) que se encuentra bajo el curriculum oculto de género; el orden patriarcal, se presenta protagonizando los intereses de este curriculum marcando las normas y conductas que deben mantenerse para seguir practicando el modelo androcentrista. Los tres elementos que menciona son:

“Androcentrismo: la percepción profunda de que la cultura y la historia se han vivido, estructurado y comprendido desde la visión masculina en diferentes ámbitos.”¹⁸

El siguiente fundamento planteado es el esencialismo: “que racionaliza y legitima la creencia de que es la naturaleza biológica la que determina lo que es natural / antinatural entre los hombres y las mujeres. La naturaleza marca el destino.”¹⁹

¹⁷ Altable Rosario, *Educación y Género: Una propuesta pedagógica*, La Morada, 1993, p19

¹⁸ Ann Lovering Dorr y Gabriela Sierra, “El curriculum oculto de género”, p 3. Artículo electrónico; en <http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/07/7annlga.html>

¹⁹ Ed. Cit

El esencialismo ha sido desde los inicios la base de la discriminación de las mujeres, a partir de la condición natural de reproductora se extiende esta característica a todo el desarrollo posible de la mujer, limitándola sólo a este rol, generadora de vida, relacionándola así con lo natural.

Por último, la polarización de género, es la tercera fundamentación, hace referencia al empeño por delimitar las actividades que corresponden a hombres y mujeres, generando barreras y divisiones, para mantener la jerarquización.

“La polarización de género: no es simplemente la percepción histórica de que los hombres y las mujeres son fundamentalmente diferentes, sino el hacer de esta percepción el principio organizador para la vida social, para las expresiones de los sentimientos y de los afectos para la experiencia erótica.”²⁰

Bajo estos tres aspectos se origina el curriculum oculto, que respondiendo al orden patriarcal presente en nuestra sociedad, resulta ser un reflejo de las valoraciones que se sostiene aún en el siglo XXI. Frente a tal escenario sólo queda presentar una actitud crítica, para evitar que se mantenga esta situación por más tiempo.

El curriculum oculto representa un discurso, tiene un emisor que determina desde su lugar los patrones que deben ser establecidos; lo particular de esta manera de presentar el discurso que se quiere imponer, en este caso el patriarcal. Es, en definitiva, la manera oculta imperceptible en que se presenta, como la nueva forma de aparecer del sexismo, una manera sutil, que necesita materiales de captación específicos.

II. IV **Nuevo sexismo**

En este segundo apartado hemos mencionado varias veces el sexismo y su nueva manera de presentarse, pues las diferencias formales han sido superadas, por lo menos en el papel, y las desigualdades que se mantienen son menores, pero no por eso menos importantes. Basta poner atención en el día a día para darse cuenta que el sexismo no está tan lejos como pensamos, lo que sucede es que se presenta de nuevas maneras, formas más sutiles y subterfugias más difíciles de identificar.

²⁰ Ed. Cit

El sexismo ya no consiste en la exclusión de las mujeres de la escuela o del mundo laboral, sino que dentro de estos territorios “conquistados” se presentan las diferencias que van en desmedro de la mujer. A modo de ejemplo podemos mencionar la diferenciación en las expectativas sobre el rendimiento escolar que tienen los profesores y profesoras, la participación activa de los niños debido a la seguridad entregada por profesores y profesoras, los bajos sueldos de las mujeres a pesar de realizar el mismo trabajo que los varones.

“Simplemente, las formas de discriminación han cambiado, tanto en el sistema educativo como fuera de él; las mujeres acceden cada vez más a la igualdad formal, pero ello no supone que realmente tengan las mismas posibilidades de los hombres. Las formas de discriminación se tornan más sutiles, menos evidentes; de modo que ya no son discernibles, para el ojo desnudo, por así decir, sino que necesitamos de instrumento de análisis algo más potentes para lograr identificarlas”²¹

El conflicto se plantea al intentar buscar algo que la sociedad cree que no existe; como el sexismo en la educación, se asegura que se ha superado, por tanto es difícil introducir medidas frente a esta situación, dice Subirats: “el sexismo sólo puede ser planteado a priori como una hipótesis a probar a partir de la investigación empírica; hipótesis que se mueve en el conocimiento de una forma anterior de sexismo educativo.”²²

En el aula pueden hallarse lugares donde se manifiesta el sexismo con su nueva máscara, los textos escolares utilizados en las escuelas, las relaciones interpersonales, el habla, los gestos, es decir, lo que implica el curriculum oculto y explícito. Es necesario cuidar en estos sitios el buen uso de normas y roles, mediante la crítica firme y despierta ante los estereotipos y valoraciones entregadas hasta hoy.

La revisión de textos que se realiza, como parte central de este trabajo ha sido realizada con estas intenciones, el mantenerse alerta frente a los estereotipos entregados en la curricula escolar, en este caso las curricula del programa de Lipman. Rosetti plantea, entre algunas de sus líneas, mejorar el desarrollo igualitario de ambos sexos:

²¹ Subirats Marina, *Rosa y Azul*, Instituto de la mujer, Madrid, 1998, p 11

²² Ed. Cit, p 18

“El currículum de cada asignatura, en todos los niveles de enseñanza, debe ser revisado, velando que promueva la igualdad entre hombres y mujeres y cuestione los estereotipos vigentes.”²³

II. V Lenguaje: mecanismo discriminatorio

Mencionamos el habla como uno de los factores a revisar, como posible vehículo de sesgos sexistas, pero no sólo es el habla, sino el lenguaje en general. A continuación veremos como el lenguaje puede ser una trampa contenedora de discriminación, tanto lenguaje escrito, oral y gestual. Para nuestro trabajo final es de gran importancia el análisis del lenguaje, pues la revisión de textos es revisión del lenguaje utilizado y especialmente porque las novelas están basadas en diálogos.

Es necesario considerar que el lenguaje se constituye sobre la base de la experiencia de las personas que conforman la sociedad, por tanto las características de éste responden a los intereses sociales, el lenguaje es reflejo de la sociedad. Por este motivo es de gran interés analizar cómo se presenta en el lenguaje la exclusión de las mujeres.

“El lenguaje como sistema que refleja la realidad social pero que al mismo tiempo la crea y la produce, se convierte en el ámbito en el que la subjetividad toma forma y consistencia, desde el momento en que el sujeto solamente se puede expresar dentro del lenguaje y el lenguaje no puede constituirse sin un sujeto que lo haga existir.”²⁴

El lenguaje al ser reflejo de la sociedad y, a mi parecer, también herramienta de la cultura para lograr sus metas, cumple la función de mantener esta situación hegemónica entre hombres y mujeres. Es fácil darse cuenta cómo el lenguaje parte por invisibilizar el género femenino, ya no sólo al incluir a las mujeres en el genérico “hombres”, sino que llegando a límites tan sorprendentes como el que veremos a continuación.

¿Que vemos en los siguientes enigmas?

²³ Rosetti Josefina, *Educación y Género: Una propuesta educativa*, La Morada, 1993, p 49

“Pérez tenía un hermano. El hermano de Pérez murió. Sin embargo, el hombre que murió nunca tuvo un hermano.”

“Un padre y su hijo iban en coche cuando, de pronto, el padre perdió el control del vehículo y se estrellaron contra un poste telefónico. El padre murió en el acto, su hijo quedó maltrecho y fue llevado rápidamente al hospital, en donde se le apreciaron lesiones importantes que requerían una urgente intervención. Fue llamado el equipo médico de guardia, y cuando llegó a la sala de operaciones a examinar al chico, se oyó una voz: No puedo operar a este niño, es mi hijo.”²⁵

¿Vimos hombres o mujeres?

Generalmente tras el equipo médico y Pérez, vemos hombres, los enigmas que hemos revisado muestran cómo tras los apellidos sólo vemos hombres, negando la posibilidad de una mujer, de igual manera con las profesiones. Lo que sucede, es que la inclusión de las mujeres en el género masculino ha sido proyectada a otros ámbitos como las profesiones y los nombres, ambos territorios conocidos como “masculinos”, el campo laboral y la descendencia familiar, donde la mujer paradójicamente juega un rol secundario ya que su apellido no tiene gran protagonismo, no sólo por ubicarse después que el del padre de sus hijas e hijos, sino porque además el apellido que le pertenece es del padre y luego el del esposo.

La reducción que se hace del género femenino, es decir la casi invisibilización, que al anular su nombramiento e incluirla en el género masculino se produce, genera un vacío que sólo es posible llenar al volver a nombrar a las partes que constituyen la humanidad, es decir hombres y mujeres, niños y niñas.

“Lo masculino y lo femenino, como términos opuestos que articulan la categoría de la diferencia, no tienen el mismo estatuto, no ocupan la misma posición. La relación que los une es la de la derivación, en la que uno de ellos, lo femenino, se deriva del otro como su negación. Privado de cualquier cualidad autónoma específica, es reconducido a lo masculino, que lo absorbe definiéndolo como su polo negativo.”²⁶

²⁴ Violi Patrizia, *El infinito singular*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991, p 12

²⁵ Catalá Aguas Vivas, García Enriqueta, *Una mirada otra*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1989, p 37

²⁶ Violi Patrizia, *EL infinito singular*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991, p 13

Se produce un silenciamiento de la mujer, su no-participación como sujeto en la sociedad y por tanto en el lenguaje hace inexistente su voz, recuperada hace muy poco, pero aún no completamente. Violi plantea: “Las mujeres proyectan hacia dentro el límite de lo inexpresable impuesto por el lenguaje como un límite interior propio. Lo que no está en el ser, en el mundo, en el idioma se vive subjetivamente como debilidad, falta o incapacidad propia. Improcedencia subjetiva de transformarse en universal, y por tanto acceder a esa forma general, universal y abstracta que es el lenguaje.”²⁷

Pero ante este salto que se le exige a la mujer para subsanar la frontera que la separa del lenguaje, es decir abandonar la individualidad para acceder a lo genérico, se presenta un conflicto: la mujer se ha encontrado en un nivel inferior para la sociedad por ser determinada como naturaleza y no acceder a la individualidad. En palabras de Amorós: “la mujer no accede al estatuto de individualidad, estatuto cultural por excelencia: la individualidad requiere un determinado desarrollo de la autoconciencia y un despegue de la inmediatez.”²⁸ Entonces hoy, cuando ha conquistado el estado de sujeto social y demostrado el mismo desarrollo de autoconciencia que el varón, accediendo a la individualidad, resulta paradójico tener que volver al genérico y dejar de lado la individualidad, para tener acceso al lenguaje.

“La mujer para acceder a lo universal del lenguaje y de la historia tiene que haber suprimido antes la forma de la propia singularidad: “La mujer que entra en la historia ya ha perdido concreción y singularidad, es la máquina económica que conserva a la especie humana, y es la Madre, un equivalente más general de la moneda, la medida más abstracta que la ideología patriarcal ha inventado.”(Melandri, 1977)²⁹

Salto semántico

Álvaro Merenguer dice: “El salto semántico es un defecto lingüístico”. Consiste en un juego de palabras que niega a las mujeres, el salto semántico se produce cuando al inicio de una oración se utiliza el genérico masculino para

²⁷ Ed. Cit, p 108

²⁸ Amorós Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Editorial Anthropos, Madrid, 1990, p 47

²⁹ Violi Patrizia, *El infinito singular*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991, p 151

nombrar un grupo de personas de indeterminado sexo y luego en la siguiente línea se utiliza el mismo genérico, en la misma situación pero refiriéndose exclusivamente a hombres. El autor nos entrega un claro ejemplo: “Los antiguos egipcios habitaban en el valle del Nilo. Sus mujeres solían...”, es claro que el sustantivo masculino *egipcios* tiene un valor genérico, no marcado, en la primera parte de la oración. Sin embargo en la segunda parte, la referencia que el posesivo *sus* hace al antecedente *egipcios* toma a éste en su sentido específico de varones egipcios. Se ha producido así un salto semántico del masculino *egipcios*, al haber sido empleado, en primer lugar, como género no marcado y, en segundo lugar, como género marcado.”³⁰ Estos son sólo algunas referencias de lo que podemos encontrar al buscar en el lenguaje trampas sexistas, frente a las cuales estaremos atentos para detectarlas en el análisis de textos que registramos en la cuarta parte.

Tercera parte: ¿Sexismo en el programa de Filosofía para niños y niñas?

III. I Introducción a Filosofía para niños y niñas

Para comenzar el tercer capítulo de este trabajo, comenzaremos por aclarar en términos bastantes generales algunas nociones acerca qué es filosofía para niños y niñas desde la perspectiva de Matthew Lipman, desarrollada en su programa de Filosofía para niños y niñas; para luego entrar en nuestra investigación final, es decir la parte central de esta investigación.

³⁰ Catalá Aguas Vivas, García Enriqueta, *Una mirada otra*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1989, p 104

En el mundo de la Filosofía siempre se ha considerado que los únicos participantes posibles son los hombres, hombres pertenecientes a castas o estratos sociales y culturales determinados. Lipman con su programa de Filosofía para niños y niñas intenta demostrar que es posible filosofar con los niños y niñas, desarrollar conceptos, nociones filosóficas, descubrir relaciones lógicas y ocuparse de temas de "adultos" como es la ética y la justicia.

“¿Cualquiera de nosotros? ¿O sólo los varones? ¿O sólo los adultos? Para algunos filósofos, la racionalidad se encuentra sólo en los adultos. Los niños (cómo las mujeres) pueden ser encantadores, preciosos, divertidos, pero rara vez se les considera capaces de razonar con lógica o ser reflexivos.”³¹

El programa de Filosofía para niños y niñas, es planteado por Lipman como un curriculum que se puede poner en práctica con niños y niñas desde la etapa pre-escolar hasta los 18 años. La idea principal se centra en poder conformar con los niños y las niñas una *comunidad de indagación*, donde a partir del lenguaje y discusión se abran caminos de investigación guiada principalmente por los intereses de niños y niñas. Esta comunidad de indagación, dice Lipman, debe cumplir con ciertos requisitos como disponibilidad a la razón y el respeto mutuo, dos características que son fuertemente reforzadas en el programa.

El trabajo realizado por Lipman consta de novelas con sus respectivos manuales para cada etapa, determinada por la edad e intereses de los niños y las niñas, con la intención de que se sientan estimulados para ser partícipes de esta comunidad.

Lipman en este ámbito de su programa presta atención a que todos, niños, niñas y adultos, sientan la necesidad y posibilidad de participar, donde todos sean iguales y sepan que serán escuchados. En realidad no sólo escuchados, sino que también será un lugar donde serán analizados sus planteamientos y discutidos entre todos los participantes de esta comunidad.

III. II Pretensión democratizadora del programa

³¹ Lipman Matthew, *Filosofía en el aula*, Ediciones de la torre, Madrid, 1998, p 30

Como mencionábamos anteriormente el programa de Lipman considera de gran importancia la participación de los miembros de la comunidad y la igualdad que debe reinar en esta instancia de investigación; un rasgo importante es la igualdad en que se encuentra el moderador o moderadora con el resto de la comunidad de investigación, que se ocupa de conducir la discusión siendo uno más de los participantes, que con el avance de la comunidad interferirá cada vez menos. Lipman plantea: “Los estudiantes no sólo deben ser animados a expresar sus creencias respecto a lo que consideran importante, sino también a discutirlos y analizarlos, teniendo en cuenta las razones que hay a favor y en contra, hasta que puedan llegar a formar juicios de valor reflexivos que estén más sólidamente fundados y sean más defendibles que sus preferencias originales”.³²

La intención democratizadora de Lipman, se deja ver no sólo en su afán en la participación de los miembros y en la empatía como condición de discusión, sino también en la igualdad que conlleva la conformación de esta comunidad. Esta nueva vertiente en la filosofía clásica occidental, donde los niños también tienen cabida y lugar propio, responde a un deseo de ampliar las posibilidades. El énfasis democratizador de Lipman también puede observarse en la importancia que da al desarrollo moral del niño, que aparece en sus currícula más avanzados, pero que menciona a lo largo de su programa.

Considerando todas las características, respecto al programa desarrollado por Lipman y prestando especial atención a la intención democratizadora, que prioriza tanto práctica como teóricamente dentro de su programa, hemos querido ver qué pasaba entre esta democracia y universalidad pretendida y el tratamiento que se da a otro grupo excluido de la filosofía occidental: las mujeres; considerando lo universalizador y democratizador como conceptos que abarcan e incluyen a toda la humanidad

Por tanto bajo estas aclaraciones, la intención, que se encuentra en la revisión de los textos, es analizar si son o no cumplidas estas pretensiones universalizadoras y democratizadoras, que se encuentran en el programa de Lipman en Filosofía para niños y niñas y que no son cumplidas en la Filosofía tradicional.

³² Ed. Cit, p 121

En una de las citas anteriores Lipman hace una mención respecto al tema, al realizar un paralelo entre la situación de exclusión de las mujeres y los niños en la Filosofía tradicional, como grupos apartados de la actividad intelectual.

La Filosofía como una posibilidad de compartir experiencias desde otras condiciones biológicas, parece ser la propuesta de Lipman.

“El hecho de que tengamos edades biológicas diferentes no provoca más dificultades a la mutua comprensión que las que puede provocar el hecho de que tengamos diferente sexo biológico.”³³

En estas líneas queda clara la analogía que Lipman intenta hacer frente a estos grupos excluidos históricamente de la Filosofía. En su programa explícitamente el grupo de niños y niñas es incluido.

Respecto a las mujeres, en el texto revisado *Filosofía en el aula*, donde teoriza acerca de su programa, no hace ninguna explicitación respecto a la inclusión de las mujeres a la Filosofía sólo queda sobreentendido en sus analogías entre estos grupos apartados (mujeres y niños); además se sobrentiende en su intención democratizadora.

Al pensar la idea planteada por Walter Kohan: “... los niños y niñas como extranjeros en el mundo de los adultos y adultas”³⁴, no puedo evitar pensar a las mujeres en esta misma extranjería en el mundo tomado por los hombres, en el cual son subsumidas por los propietarios del territorio en su lenguaje y experiencias, realizando una generalización donde lo que se considera es la experiencia masculina y hegemónica como única, sin considerar el campo de experiencia de los demás grupos de la sociedad.

Tomando en cuenta la no explicitación realizada por Lipman, sobre la situación de las mujeres, surge la sospecha sobre la presencia de sesgos sexistas, que se patentiza al revisar el trato dado a los estereotipos sexuales en el trabajo del filósofo y definir qué sucede con el sexismo en esta filosofía. Esta afirmación respecto a la no explicitación sobre el tema de las mujeres, es hecha a partir de la importancia que debería tener dentro de esta especie de reivindicación de grupos subestimados por la tradición occidental del mundo intelectual. A pesar que la discriminación sexual no es el tema que le compete

³³ Ed. Cit, p 362

³⁴ Tema desarrollado por Walter Kohan en el recién pasado "Día mundial de la filosofía 2005" celebrado en la Estación Mapocho, Santiago.

a Lipman, me parece que su trabajo es un espacio propicio para este tipo de reflexiones, considerando el lugar que en él ocupa la ética.

La revisión de textos del programa de Lipman ha sido realizada sobre las novelas *Pixy*, *Ari* y *Elisa*, de las cuales a continuación haremos una pequeña reseña.

Pixy, un curriculum para niños y niñas entre 8 y 9 años, que se desarrolla principalmente en la escuela de Pixy, donde a través de diálogos entre los alumnos, alumnas y el profesor se hace hincapié en el desarrollo de razonamientos, centrando su atención en estructuras semánticas, sintácticas, y nociones filosóficas abstractas.

Ari, es un curriculum que hace hincapié en la investigación filosófica, especialmente en la lógica formal e informal, transcurre entre discusiones de jóvenes en sus escuelas y fue realizada preferentemente para niños y niñas entre 10 y 11 años.

Elisa, es un curriculum que se interesa especialmente en dar un tratamiento cuidadoso a la ética, desarrollando conceptos como justicia, verdad, mentira, naturaleza y reglas sociales. Los diálogos se desarrollan en la escuela de Elisa y ha sido escrita para niños y niñas entre 12 y 14 años.

Cuarta parte: Análisis textos

IV. I Pixy

Comenzaremos la revisión con la novela *Pixy*, rescatando las relaciones que se dan entre Pixy (niña de 10 años protagonista de la novela), su madre y su padre. La primera escena que consideraremos se encuentra en el Cáp. III, Pixy despierta en mitad de la noche porque tiene una pesadilla, sueña que se le caen los dientes, se levanta en busca de su madre, quien intenta consolarla, logrando sólo intranquilizarla. En esto, su padre despierta y acude a consolarla, logrando tranquilizarla, con respuestas asertivas acompañadas de creatividad. (Pág. 17).

«Mi mamá más bien gimió. Luego me dijo, “Pero, por supuesto, mi amor, son los dientes de leche. Ya se te ha caído la mayoría. Con el tiempo, todos se te caerán.”

Entonces fue cuando empecé a gimotear un poco. “Mamita”, le dije, “qué va a pasar si se me caen todos los dientes de leche y no salen nuevos?”

Antes de que mi mamá contestara, mi papá dijo, “Te conseguiremos algunos postizos”

Traté de imaginarme mirándome en un espejo: ¡una niña de 9 años con dientes postizos!

Luego dije, “Papi, ¿cómo sabe un diente cuando tiene que caer?”

“No lo sabe” respondió mi papá. “Está siendo empujado para afuera.”

“Qué lo empuja ¿Mi lengua?”

“No”, me explico mi papá. “Está siendo empujado por el nuevo diente que está creciendo debajo de él.”»³⁵

En esta escena como es de costumbre Pixy se acerca a la madre en busca de consuelo, pero sólo el padre logra calmar a su hija con ingenio y conocimiento. Las palabras de la madre en estas situaciones no son muchas, su participación

³⁵ Lipman Matthew, *Pixy*, New Jersey, traducido por CEFE, capítulo iii, p 17

en estas escenas es de bastante bajo perfil, opacada por el padre de Pixy, situación que da luces acerca de la importancia que la hija le da a su padre.

Las pocas intervenciones que tiene la madre de Pixy, en discusiones que no están relacionadas con la vida doméstica y el rol secundario que desempeña frente al padre en éstas conversaciones, pueden hallar su justificación en la contradicción que menciona Patricia Violi, que se produce entre la mujer y el habla:

“... Su palabra es antagonista al hecho de ser mujer, para llegar a la primera tiene que olvidar su diferencia específica, que no puede ser hablada porque constituye precisamente el límite de la palabra. Pero ya que es justo de este límite de lo que ella quiere hablar, se encuentra presa de una contradicción fatal.”³⁶

En esta cita se patentiza la contradicción que se encuentra en nuestra cultura machista, quizás cada día más ausente, de manera más encubierta pero de igual forma presente, la contradicción entre el protagonismo que se manifiesta en el habla y ser mujer, mujer que no es vista como individuo, sino sólo como una más del género constituido por mujeres. Esta contradicción se presenta también en la relación que se da entre ser profesional y ser mujer: la dificultad que presenta la combinación y las trancas que la misma sociedad va creando ante esta unión, generan que se presente como contradicción, al igual que el habla y el ser mujer.

La escritora dice que la posibilidad de ingresar en el mundo del habla para la mujer significa, olvidar su diferencia desde la cual quiere hablar, es decir, negar su individualidad, pero surge un conflicto, pues durante toda la historia de la Filosofía se ha excluido a la mujer por no acceder a esta singularidad, que sólo los hombres por el desarrollo de la autonomía y conciencia han accedido, y ahora la mujer para acceder al habla, debe volver a negar esta individualidad para hacerse parte de la generalidad que configuran los hombres.

“Para acceder a la posición de sujetos, las mujeres tienen que identificarse con la forma universal, que es la de lo masculino y negar por tanto lo específico de su género invalidando la diferencia”³⁷

³⁶ Patricia Violi, *El infinito singular*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991, p 120

³⁷ Ed. Cit, p 14

Surge con esto un círculo vicioso, que parece insalvable, dónde se encajona a la mujer al lugar que le acomoda, sin importar lo contradictorio que pueda resultar. Una situación similar se presenta con el término naturaleza, pues ancestralmente se ha considerado a la mujer asociada al concepto de naturaleza, por supuestos motivos biológicos que la identificarían con esta parte del mundo. Pero como las sociedades se mantienen en movimiento y las lenguas también, en la modernidad se produjo un cambio en el concepto de naturaleza, tomando valores relacionados con las aspiraciones y los intereses de la clase burguesa, representando un ideal de sociedad. Ante esto comenta Amorós, como ya dijimos, la concepción de mujer no cambia y se mantiene en su antigua concepción. Acomodándose a los conceptos que mejor servirán para mantener la situación de opresión y exclusión.

“La idea de naturaleza como paradigma legitimador servirá aquí para sancionar que el lugar de la mujer siga siendo naturaleza, con las connotaciones que tenía en el primer sentido como aquello que debe ser dominado, controlado y domesticado”³⁸

Retomando el texto en el Cáp. VI vuelve a ocurrir una situación similar donde Pixy llama a su madre a media noche nuevamente, pero aparece su padre y vuelve a solucionar la situación (Pág. 39). En cada conversación de Pixy con su padre se presenta este tono cómplice entre padre e hija, donde el padre juega un papel incitador frente a los temas que ella plantea.

«Esta vez no le hablé a mi mamá al oído. “Mami, mami”, grité. ¡Mis pies siguen cambiándose! ¡Primero se cambiaron en dos pies derechos! ¡Ahora se han cambiado en dos pies izquierdos!

Mi papá despertó y encendió la luz. Mi mamá despertó y dijo que tenía una pesadilla. Pero mi papá le explicó que yo debía haber confundido los zapatos en la oscuridad. También me explicó a mí que el paseo al zoológico no era este miércoles, sino el próximo miércoles.»³⁹

En esta cita aparece la figura paterna en una función instructiva indicada con la expresión “explicó” a la madre y a la hija, quedando claro quién es el que

³⁸ Amorós Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990, p 35

³⁹ Ed. Cit, p 39.

sabe que había sucedido y al parecer el que tiene una respuesta adecuada para la situación, que además es compartida y aceptada por la madre y su hija.

Pixy con su madre sostiene tres discusiones extensas en la novela, la primera (Cáp. IV) surge a partir de un tema doméstico, pues la madre de la protagonista no aparece en otro tipo de funciones, solucionando una pelea entre hermanas, asunto que termina en una conversación sobre relaciones lógicas. La madre de Pixy utiliza el mismo estilo de discusión que el señor Mendoza (profesor de Pixy): responder con preguntas para incitar la reflexión; en las siguientes discusiones juega un rol similar, sólo que su hija se molesta, pues nunca define cuál es la postura correcta o si es que la hay. Esto puede interpretarse de dos maneras: una manera de integrar a la reflexión a la madre, otorgándole un carácter similar al del profesor, profesor representante del programa de Filosofía para niños y niñas, o como una muestra de incapacidad de resolución de problemas en la madre, pues en las discusiones, el padre no mostrándose como un hombre autoritario, dando la posibilidad de discutir, resuelve los temas. Esta diferencia en el carácter de hombres y mujeres adultas es un rasgo que se repite en las novelas revisadas, dando a conocer caracteres muy distintos entre madre y padre.

En una de las conversaciones en que Pixy comienza narrando su día de zoológico, se presenta una situación bastante significativa, en el transcurso de la discusión entre Pixy y su madre van apareciendo temas que se van alejando del tema inicial, llegando a hablar sobre las maneras correctas de nombrar a la madre y al padre.

«“Mamá, hoy le dije a Isabel que la palabra correcta es 'mamá', y ella dijo que 'mami' también es correcta. ¿Tiene razón ella, o la tengo yo?”

“Las dos tienen razón. Se puede usar cualquiera de las dos palabras?”

“Y ella dijo que llama 'papacito' a su padre, y le dije que yo le digo 'papá' o 'papi'. ¿Está bien decir cualquiera de las tres?”

“Yo creo que sí”, dijo mi mamá. “No estoy segura”»⁴⁰

Esta indecisión en la última alternativa es por lo menos sospechosa ¿por qué en el caso del padre, no está segura y para madre, ambas son correctas? Esta situación deja ver, una diferencia entre la importancia que puede tener el modo

⁴⁰ Ed. Cit, capítulo VII, p 70

correcto de llamar al padre y el desinterés en el caso de la madre, lo que puede tener relación con la seriedad de la imagen paterna tradicional en contraste con lo cotidiano y desvalorizado que se encuentra el rol de madre por estar alejado de actividades económicas, intelectuales y laborales.

Dejando al margen por un momento, las situaciones puntuales que caracterizábamos anteriormente, respecto a la actividad laboral hay señas claras, aparecen muy pocos profesionales profesor y doctor, de los cuales ambos son de sexo masculino; en cuanto a la vida doméstica, aparecen en ella sólo mujeres, las madres siempre en labores domésticas varias. Ambos ejemplos no son muy significativos numéricamente, pero pueden considerarse pequeñas señas, traiciones inconscientes que la cultura le juega al autor, filtraciones de sesgos culturales que marcan ciertos parámetros de conducta a seguir que deberían haber sido consideradas por el autor, para ser trabajadas con el manual o haber sido más cuidadoso en su mención.

Concluyendo acerca de lo que fue encontrado en esta novela, podemos acordar en un aspecto principal el protagonismo que tiene el padre de Pixy en su vida cotidiana e intelectual, la capacidad que parece tener el padre de solucionar los conflictos y temores de su hija y la importancia que tienen los comentarios de éste frente a los temas que Pixy plantea. Estas características destacan por sobre los rasgos de la relación de Pixy con su madre, quien a pesar de tener injerencia sobre Pixy, no se iguala en ningún momento la importancia del padre, pues la madre participa en conversaciones con su hija dando a conocer opiniones, que no quedan tan claramente considerados por Pixy con posterioridad.

Al mismo tiempo la madre, en una de las conversaciones citadas, desmerece o por lo menos subestima el rol de la madre respecto al rol de padre, al dar un tono de mayor seriedad y formalidad respecto a la manera de llamar al padre. Lo dicho anteriormente no quiere decir que estas valoraciones me parezcan más elevadas, pero tradicionalmente son mejor valorados estos conceptos que sus opuestos. También podría agregarse, el posible requerimiento de respeto que la madre está recurriendo para el padre de Pixy, situación bastante común en que incurren las madres: exigir respeto para el padre como una figura de gran poder y de mayor altura que la de madre.

Con respecto a los oficios que aparecen en esta novela, cuantitativamente son muy pocos, pero cualitativamente son importantes, porque no deja de ser simbólico que los únicos cargos profesionales que aparecen sean ocupados por hombres y que las mujeres sólo aparezcan destinadas a la vida doméstica. Especialmente por la importancia que tiene dentro del programa de Lipman la democracia,[<] y por tanto, el interés en estos problemas valóricos como la discriminación.

IV.II Ari

En esta novela para comenzar revisaremos una situación específica que ocurre en el capítulo III. Francisca al entrar a la sala, es molestada por los niños encargados del orden. Al intentar defenderse, es sorprendida y reprendida por la profesora.

«Ambos niños eran bastantes grandes y gordos, y decidieron molestar a Francisca no dejándole mucho espacio para entrar a la sala. Quizá lo hicieron

porque era una niña, y ella probablemente pensó que además lo hacían porque era pequeña, pero a Francisca no le gustaba ese tipo de bromas. Así que se abrió paso a empujones. La Sra. Hernández se dio vuelta justo en ese momento, sorprendiendo a Francisca en esa actitud, y la retó duramente»⁴¹.

Esta situación, es de las que presenta gran ambigüedad en la interpretación, frente a la cuál no se puede establecer un criterio para determinar si Lipman en sus textos presenta algún sesgo sexista. Frente a ésta afirmación sólo puede mantenerse cierta sospecha, pues puede haberse mencionado para generar reflexión sobre este caso, además es tratado en el manual, aunque no haciendo referencia directa a este abuso de fuerza, sino preguntándose por la reacción de Francisca. El que aparezca un cuestionamiento a la reacción de Francisca (salta sobre las sillas de la sala) y no sobre la acción de la profesora, puede pensarse como una manera de desviar la vista de la acción discriminadora e injusta que realiza la profesora y centrarse en la manifestación de molestia de Francisca, en la cual no emite ninguna palabra sólo salta, anulando su voz.

La frustración de Francisca se manifiesta en silencio. Esta acción silenciada puede tener relación con la mudez que había caracterizado a la mujer hasta hace tres décadas y que aún mantiene ciertas raíces diseminadas en algunos valles, como el nuestro.

Con relación a la actitud que manifiesta la profesora con Francisca, relación profesora-alumna, en uno de los textos de Marina Subirats⁴² se menciona cómo la actitud de las profesoras cambia con las alumnas: las profesoras son más duras y represoras con ellas cuando ven una actitud débil o tradicionalmente "femenina", pues tratan de mantenerse alejada de estas actitudes para lograr el respeto y esta igualdad tan anhelada negando las características "femeninas" y resaltando los rasgos absolutamente masculinos. Pero al mismo tiempo son duras con ellas si no obedecen los patrones de conducta tradicionalmente dados a las mujeres

“La devaluación sistemática, en nuestra cultura, y especialmente en la institución escolar, transmisora de los elementos culturales legitimados, de todos los elementos tradicionalmente constitutivos del género femenino,

⁴¹ Lipman Matthew, *Ari*, New Jersey, traducido por CEFÉ, capítulo III, p 14

⁴² Subirats Marina, *Rosa y Azul*, Instituto de la mujer, Madrid, 1988, p 114

supone una fuerte mutilación tanto de los niños y las niñas como de la propia esfera cultural de la sociedad.”⁴³

La polaridad que se presenta en esta situación es bastante compleja, pues la negación del conocido modelo femenino genera una absoluta valoración de los caracteres “masculinos”, generando un resultado similar al que ocurría anteriormente, es decir resaltando sólo estos valores, aunque por otros motivos. Es necesaria cierta revaloración de ambas características femeninas y masculinas, otorgando nuevas valoraciones y redefiniciones. Al respecto Valcárcel nos dice: “hay que atenerse a lo esencial del cambio de perspectiva: hay que variar el énfasis en las cosas que se consideran relevantes. Que hay que conceptualizar en términos de especie y abandonar las caracterizaciones unilaterales-y los patriarcales lo son -de lo histórico, lo social y lo político.”⁴⁴

Un rasgo principal en la novela a la cual nos estamos refiriendo, es el rol de la madre de Ari, desde el primer capítulo aparece relacionada con el hogar y sus actividades; las demás madres aparecen en el mismo rol. Se presenta una situación particular con una de las madres, la madre de Julia (compañera de Ari), quien participa en las conversaciones con sus hijas, exhibiendo un carácter radicalmente distinto al padre de Julia, quien muestra un conocimiento claro de lo que está hablando, con un tono característico de alguien que se desarrolla en el mundo intelectual; a diferencia de la madre, quien se muestra bastante dudosa en sus opiniones, aunque son consideradas por Lipman en el manual.

Mamá de Julia

«La Sra. Portales puso su mano sobre la cabeza de Julia. “En realidad, no sé,” dijo. Luego, después de un momento agregó, “Y no digo eso porque no tengo tiempo y prefiero no conversar más sobre el tema. Es verdad. En realidad, no lo sé. Pero a veces pienso que no es nada más que lenguaje.”»⁴⁵

Papá de Julia

«“No Laura, no”, dijo, “eso no está bien. La diferencia no es entre el ser humano -una criatura que tiene mente- y los animales que no la tiene. En

⁴³ Subirats Marina, *Rosa y Azul*, Instituto de la mujer, Madrid, 1988, p 147

⁴⁴ Valcárcel Amelia, *Sexo y Filosofía*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1994, p 122

ningún caso. Ambos son animales. La diferencia está en que el ser humano es un animal que posee cultura, y cometemos el error de creer que tiene mente sólo porque tiene cultura.”

“¿De qué está hablando?” Le preguntó Francisca a Julia en voz baja. “¡Habla como un libro!”»⁴⁶

Pero esta situación no se presenta de igual manera en profesores y profesoras, pues ellos a pesar de dar protagonismo a la pregunta, lo hacen con una intención específica, estimulando la reflexión guiada; en cambio en la madre parece ser algo espontáneo, sin tal intención. Es en la relación padre-madre donde puede encontrarse la mayor diferencia, se recalcan los rasgos racionales en el padre e irracionales en la madre quien deja ver una cierta desventaja al respecto.

Quizás esta distinción que se deja ver entre el rol de la madre y la profesora, a pesar de ser ambas mujeres, pero caracterizadas de una manera distinta, se encuentra relacionada con los roles que cada una desempeña, la profesora con un desarrollo profesional y la madre agotándose en su rol de madre. Pues en el caso de la profesora y el profesor se advierte una igualdad profesional lo que anula la diferencia que se deja ver en los padres.

Un tema interesante a destacar relacionado con la individualidad es la manera en que se nombra a la madre de Martín Varas (Pág., 77), pues a pesar que es cierto que tradicionalmente al contraer matrimonio las mujeres adquieren el apellido del marido, éste no sustituye el propio, ni anula el propio y menos se pasa a ser propiedad de.

Este tipo de casos muestra la novela al llamar a la madre de Martín la “señora de Varas”, ya ni siquiera la señora Varas, negando toda individualidad que puede tener una persona, es decir lo más básico y propio como es su nombre. Esta falta de identificación puede tener conexión con la tendencia histórica de identificar a las mujeres con el género entero de mujeres sin identificación propia, singular, como menciona Amorós⁴⁷, carente de individualidad, por no cumplir con el desarrollo de conciencia exigido para acceder a ella.

⁴⁵ Lipman Matthew, *Ari*, New Jersey, traducido por CEFE, p 37

⁴⁶ Ed. Cit, p 38

⁴⁷ Amorós Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990, p 47

Respecto a estas formas de interpelación para la mujer, Violi plantea “La mujer siempre es <mujer de> y debe marcarse el tipo de relación mantenida con el hombre, como la distinción entre *señora* y *señorita*, por un lado y *señor* por otro.”⁴⁸ Esta afirmación que la mujer siempre es de o es considerada mejor dicho como perteneciente a alguien, se prolonga durante toda su vida, primero su familia, llevando el apellido de su padre y luego de su marido que mantiene por el resto de su vida, aunque pase a ser viuda.

La realidad de los hogares en la novela tiende a mostrar una situación familiar que responde a la familia tradicionalmente correcta y bien constituida, en las cuales las madres se mantienen en su hogar, lo que puede entenderse como una manera de hacer más cercanas las novelas a los niños, más cercanas a su realidad; el conflicto surge en la excepción, en el caso de Toño (compañero de Ari) su madre y padre trabajan, Toño se queja de poca atención y debe hacer labores de hogar, entre ellas preparar su colación solo, mostrando una realidad opuesta a la de los demás niños que tienen la madre en casa, dando a entender lo que significa una madre trabajadora y ausente. También muestran el caso de Mónica, en *Elisa*, que vive la misma situación y está muy abandonada.

«Los padres de Toño debían salir muy temprano todas las mañanas para ir a sus respectivos trabajos. Cuando partían, era demasiado temprano para despertar a Toño, así es que le dejaban puesto el despertador, y él debía levantarse, vestirse, tomar desayuno y preparar su colación solo en el departamento vacío»⁴⁹

La intención que puede leerse detrás de esta comparación es el contraste que se genera entre estos dos tipos de familia y los resultados que esto tiene en los niños y niñas. Quizás la intención no es dar a conocer un ejemplo castigador, pero aunque no sea la intención se muestra un descontento de los niños y niñas en esta situación, lo que genera un reforzamiento en el modelo de familia clásico y un rechazo de la familia alternativa, donde la familia no consta de padre - madre - hijos e hijas o donde la madre no se encuentra cuidando a sus hijos e hijas todo el tiempo.

⁴⁸ Violi Patricia, *El infinito singular*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991, p 73

⁴⁹ Lipman Matthew, *Ari*, New Jersey, traducido por CEFE, p 103

Concluyendo sobre lo encontrado en la novela *Ari*, podemos mencionar, que en ella comienza a develarse una situación que es transversal en todos los capítulos de *Elisa* (siguiente novela a analizar), recurrir a los padres en las conversaciones filosóficas. En *Ari* se ve como Elisa, Ari, Julia y Toño, recurren a sus padres con quienes mantienen largas conversaciones sobre los temas centrales de la novela, en este caso lógica, y nociones filosóficas, recurriendo en casos excepcionales a las madres.

En esta novela que acabamos de revisar encontramos algunos rasgos similares a los encontrados en el texto *Pixy*, volvemos a toparnos con mujeres que se reservan a la vida doméstica, sin ninguna otra ocupación, repitiendo el modelo fantasmal que la cultura da a conocer, pues la realidad indica lo contrario: la mayoría de los hogares no conservan una dueña de casa de tiempo completo, sino mujeres trabajadoras de doble jornada.

También volvemos a toparnos con el protagonismo exagerado del padre, especialmente en las discusiones con sus hijas e hijos, padres requeridos y privilegiados por niños y niñas a la hora de hablar sobre nociones filosóficas.

Aparecen nuevos factores como el silencio de la mujer, en este caso niña, Francisca quien expresa su rabia por la injusticia vivida con un acto simbólico, saltar sobre las sillas en silencio, luego sentarse. Este silencio, puede tener relación con la contraposición que se produce entre mujer-habla, generada por la negación de la palabra durante tantos años y que hoy para ser sorteada exige renegar de la recién ganada individualidad y sumarse a la genericidad masculina.

Frente a la situación de injusticia que vive Francisca, Lipman hace hincapié en la actitud que tuvo después que se produjo la injusticia, hecho que suscita sospecha, ¿por qué reparar en la niña y no en la profesora?. Pueden pensarse varios motivos que pueden apoyar o contradecir la sospecha, puede suceder que Lipman, centre la atención en la actitud de Francisca para generar la misma respuesta que estamos dando acá, para que reflexionemos sobre la injusticia, como puede ser que solamente sea casual y realmente pase por alto la discriminación que ha sufrido Francisca en esta situación.

Una situación interesante es la contraposición que se produce en las maneras de discutir de los padres de Julia, esta diferencia en los caracteres de cada uno y una, padre y madre, tan disímiles, cada uno representando los estereotipos

clásicos que corresponden a hombres y mujeres, según la sociedad, donde la mujer se muestra dulce, insegura e indecisa, no por ello equivocada, y el varón se muestra seguro, ilustrado y firme, sin ser por ello intransigente ni dogmático, en este caso puntual.

Recién mencionamos el refuerzo de estereotipos en las expectativas de hombres y mujeres, pero también son reforzados estereotipos de familias tradicionales con padre, madre, hija e hijo, que conserva una madre en casa, frente a modelos de familia no tradicional de padres separados o madres que trabajan. En el caso de los padres separados no se muestra ninguna situación de este tipo, su ausencia se presenta como reforzamiento de la familia tradicional; en el segundo caso, se muestran dos situaciones opuestas a familias tradicionales, donde padre y madre trabajan y están poco y nada en su hogar con hijos e hijas descontentos y descontentas, que deben desempeñar roles poco adecuados y poco convenientes en la vida escolar.

Esta oposición me parece que puede ser significativa en la visión que pueden adoptar los niños y niñas frente al tema, pues se está marcando cierto tipo de conducta determinada por reglas sociales, de tal modo que creo puede ser importante a la hora de evaluar qué modelo es el adecuado y correcto, por lo cual debe ser tratado con mayor cuidado.

Por último, me gustaría mencionar una costumbre milenaria, podríamos decir: las formas de apelación de las mujeres, primero reciben el apellido de su padre y luego el de su esposo, por tanto nunca lucen una identificación verdaderamente propia, ni entregan algo propio, en el texto se mantiene esta manera de llamar a las mujeres como Sra. Hóteles, casada con el señor Hóteles, pero encuentro llamativo, que en cierto lugar del capítulo se recurra a una costumbre aún de mayor antigüedad como es llamar a la mujeres como Sra. *de* Hóteles, donde además se menciona explícitamente una pertenencia, que bajo estos términos es muy difícil olvidar. Por tanto, sería importante, mencionar este conflicto nominal, para evitar su extensión en el tiempo.

IV. III Elisa

En *Elisa* es fundamental destacar la importancia paterna que tiene en casi toda discusión filosófica a lo largo del texto, como mencioné en líneas anteriores, pues los protagonistas Ari y Elisa, en todos los capítulos hablan con sus padres respectivos.

Distinta es la situación de la madre, quien sólo es relegada a los quehaceres del hogar; la madre de Elisa (protagonista) tiene un rol secundario en la vida de Elisa, pero ésta situación se revierte con la muerte del padre de Elisa, pasando a tener mayor protagonismo en la historia a partir de la debilidad e invalidez en que se ve envuelta a propósito de la muerte de su esposo, tema que preocupa mucho a Elisa, asunto reflejado en la siguiente conversación.

«Susana cambió de tema. “¿Hablas con tu mamá?”

Elisa movió negativamente la cabeza. “Estamos las dos con el mismo ánimo; no le puedo hablar y ella no me puede hablar a mí”

“¿Por qué?”

“Ella parece no poder arreglársela sin él. Está indefensa ¿te lo imaginas? Pasa preguntándome qué debe hacer.”⁵⁰»

Para completar el relato sobre la madre de Elisa al final de la novela se da un giro en su realidad laboral y comienza a trabajar como Secretaria, esto también puede ser cuestionable pues el cargo es parte de las profesiones consideradas como femeninas, por tanto la madre se ve enmarcada por el prototipo “femenino”.

Este tipo de situaciones que no son explícitas pueden ser consideradas como un mayor apoyo a mi hipótesis inicial (posible presencia de sexismo en los textos de Lipman), pues no son situaciones claras que lleven directamente a la reflexión sobre los problemas de género, es decir, no son mencionados estos conflictos por su nombre, pero contienen rasgos sexistas que es difícil negar, como por ejemplo que niños y niñas que aparecen en los libros prefieran a sus padres que a sus madres a la hora de hablar de temas que no estén relacionados con la vida doméstica.

A continuación revisaremos tres situaciones bastante claras y explícitas que aparecen en el texto: En el cap.XIV, nos encontramos frente a un partido de básquet, en el cual Francisca y Elisa desean entrar, preguntan si pueden ingresar al juego, a pesar de prever que les será negada su participación, por

⁵⁰ Lipman Matthew, *Elisa*, New Jersey, traducido por CEFE, p 81

ser niñas. Para sorpresa de ellas se les acepta en el juego pero se les permite situarse al fondo de la cancha. El conflicto comienza cuando a Elisa le corresponde lanzar y se le niega la posibilidad; esto genera desencuentros en los cuales el tema principal es lo injusto de esta situación y lo pertinente a las reglas que puede resultar esta situación, pero la discusión no se extiende demasiado y se abandona el juego, retirándose todos. Aquí aparecen varios rasgos que podríamos interpretar, primero lo que temían las niñas antes de entrar, siendo esta una actitud resultante de la exclusión de las mujeres en los deportes y los prejuicios que aún persisten, que se mantienen en el inconsciente colectivo de las mujeres; luego tenemos este acceso al juego entre comillas, dentro de límites muy estrechos. Me parece que esta explicitación de los límites del acceso, puede ser muy clarificadora en la intención de Lipman, pues el aclarar las condiciones en que se le permite jugar a las niñas, puede significar una intención crítica, a pesar de no ser especificado en ningún lugar del texto, ni siquiera en la discusión que los niños desarrollan a partir de esta situación, asunto por lo menos extraño al considerar que el tema principal de Elisa es la ética, el mejor lugar para tratar la discriminación. En el texto *Filosofía en el aula*, Lipman especifica la discriminación sexual como uno de los temas tratados en esta novela, asunto que sólo es tratado en el capítulo XX con una situación clara y precisa.

Otro rasgo importante es el final de la escena, pues los niños generalmente discuten largamente dando vueltas y vueltas a las soluciones; en cambio, en este caso, abandonan la situación sin llegar a ningún acuerdo: sólo se retiran. Puede ser interpretado de alguna forma como una demostración de poco interés en el tema, pues era una ocasión ideal para haber introducido y desarrollado el tema de las diferencias de género, en los argumentos de niños y niñas.

En el Cáp. XV también aparece una situación en la cual entran en juego estos temas refiriéndose a lo bien visto que es un hombre mayor con alguien joven y lo mal visto que parece ser cuando una mujer mayor se empareja con un hombre más joven:

«Elisa frunció los labios un poco. “¿Es malo que un hombre se case con una mujer menor que él?”

“Por supuesto que no”, dijo Mónica

“Entonces, ¿porqué está mal que una mujer se case con un hombre menor que ella?”

“Simplemente porque está mal, por eso”, dijo Mónica.»⁵¹

Este prejuicio respecto a las condiciones en que deben emparejarse las mujeres una vez divorciadas, tiene un gran peso en esta sociedad occidental. La razón está en conexión con lo que plantea Amorós, respecto a la <*cana al aire*>: “La diferencia entre su eticidad y la del hombre consiste precisamente en que la mujer, en su determinación para la singularidad y en su placer permanece de un modo inmediato como universal y ajena a la singularidad de la apetencia; por el contrario en el hombre estos dos lados se bifurcan y, al poseer como ciudadano la fuerza *autoconsciente de la universalidad*, adquiere con ello el derecho a la apetencia y conserva, al mismo tiempo la libertad con respecto a ella.”⁵²

La libertad que tendría el hombre con respecto a su apetencia se extendería a elegir la mujer que estime conveniente, sin importar la edad o cualquier otro rasgo, no correspondiendo esto a la situación de la mujer quien es condicionada en su elección por rigurosas reglas sociales.

La discusión de las niñas tampoco es tematizada por Lipman bajo términos como discriminación o sexismo, ni en los argumentos de las niñas, ni en las actividades del manual, en éste se limita a tratarlo bajo el título de parejas.

Sólo en el Cáp. XX se hace explícito el tema de la discriminación sexual, tanto en manual y novela, cuando el director del colegio va a la sala de Elisa a recoger opiniones acerca de una encuesta a realizar acerca del alumno más exitoso y la niña más linda del colegio:

«Elisa levantó la mano y se le dio la palabra. “Dijo usted el chiquillo más buen mozo y la niña que tendrá más éxito”

“No”, contestó el señor Pérez, “Se hacen concursos de belleza para las niñas, no para los chiquillos” Y rápidamente agregó “No es que yo los haga así, por

⁵¹ Lipman Matthew, *Elisa*, New Jersey, traducido por CEFE, p 67

⁵² Amorós Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990, p 48

supuesto. Es sólo que siempre se ha hecho así y que es organizado por los mismos alumnos”»⁵³

El señor Pérez utiliza un argumento manoseado y reiterado por los grupos que mantienen el poder, recurrir a la tradición, cayendo en esencialismos innecesarios, que apoyan la marginación de las mujeres porque en tiempos pasados resultaba aceptable e incuestionable. En esta situación Lipman intencionalmente decide provocar a los niños frente a este tema y con este tipo de argumentos de poca validez.

En términos generales, en Elisa son encontradas algunas señales patriarcales que ya habían aparecido en las otras dos novelas, es decir factores comunes y constantes que se presentan en los tres textos estudiados, protagonismo desmedido del padre de Elisa y Ari y el bajo protagonismo de las madres limitadas nuevamente a las labores domésticas, acentuándose en la madre de Elisa rasgos como la indefensión e invalidez al ausentarse su esposo, repitiendo nuevamente rasgos conocidos como “femeninos”.

Además resulta importante mencionar que ciertas situaciones puntuales que muestran la problemática de género abiertamente, como el partido de básquet y la conversación acerca de las parejas con diferencia de edad, no son tratados explícitamente en las discusiones ni en los manuales, resultando una gran deficiencia dentro de este programa. Esto puede afirmarse especialmente, en el caso de esta novela que centra sus argumentos en relaciones sociales, pues el tema de la discriminación pudo haber sido trabajada de una manera mucho más provechosa, tanto en el manual, como en argumentos utilizados en las situaciones señaladas en el análisis del capítulo.

⁵³ Ed. Cit, p 84

Conclusiones y alcances generales

Una vez finalizado el análisis de los textos y sus respectivas conclusiones a continuación expondremos algunas ideas generales respecto a la revisión realizada.

En el caso de las situaciones puntuales citadas, es necesario aclarar que si bien las menciono destacando en ellas su sesgo sexista, existe la posibilidad que Lipman intencionalmente las haya descrito de esta manera para incitar la reflexión sobre estos puntos, con la intención de generar un espacio de conversación crítica acerca de temas problemáticos y contingentes como es la discriminación sexual. El conflicto surge al pensar si ésta era su intención, porque sólo menciona en sus manuales como temática abordable desde el punto de vista de género una situación de todas las citadas. Esta sería una deficiencia que podríamos considerar apoyando mi hipótesis inicial. Considerando que el trabajo que Lipman realiza en sus manuales es muy detallado y acotado a la mayoría de los temas posibles, no sólo los temas transversales de sus novelas, sino también temas que se encuentran subsumidos en los macro temas, por ejemplo, la amistad, odio, pelea, mentira, parejas, etc., la ausencia de los temas que apuntan hacia la problemática de género tampoco es disculpable por ser más específicos.

En el caso de rasgos generales que hemos revisado, como la importancia de los padres por sobre las madres, las relaciones de padres y madres con hijos e hijas, las actividades de cada uno desarrolla, etc... parecen ser indicadores seguros respecto a la afirmación sobre presencia de sexismo en Lipman. Estos son detalles pequeños y sutiles que si bien cuantitativamente no son

significativos, sí tienen bastante importancia al pensar que un texto que se preocupa precisamente de destruir prejuicios construidos por la cultura, cae en este tipo de errores. Cuantitativamente, no pueden compararse con estudios realizados a textos escolares corrientes, pues los textos de nuestra investigación tienen como punto central el desarrollo moral, desde un punto de vista filosófico.

En nuestros días el sexismo no se manifiesta de la misma manera que lo hacía antes. Subirats menciona: "...las formas de discriminación tienden a hacerse invisibles, se inscriben en un proceso de transformaciones de sexismo, que no surge hoy, sino que tiene una pesada historia."⁵⁴ Esta afirmación nos lleva a pensar que quizás las pequeñas señas encontradas en la revisión de textos, si pueden ser consideradas significativamente, teniendo en cuenta la nueva forma de manifestarse el sexismo en nuestra sociedad, no ya a través de ese antiguo machismo explícito; si no luciendo ahora con elegancia el poder acumulado, que pasa desapercibido sino se observa con cautela.

No hay que desconocer, que el peso de la cultura en que vivimos es muy difícil de evitar y que resulta bastante complejo olvidarse de la tradición llena de prejuicios en que hemos vivido. Por tanto, las filtraciones culturales que contiene el escrito pueden ser consideradas parte de esta tradición que llevamos en nuestro inconsciente que nos persigue en cada momento.

Es necesario poner atención en estas filtraciones culturales, pues si las dejamos pasar e invadir los espacios que se han rescatado en el camino, podemos volver nuevamente a cero. Con esto quiero decir que la carga sexista inconsciente no es una justificación para considerar aceptable un sesgo sexista en textos de filosofía, a pesar de la traición que la cultura nos hace cada vez que puede.

La hipótesis sobre la posible existencia de sexismo en los textos del programa de Filosofía para niños y niñas, es apoyada por algunas situaciones, en las que se encuentran rasgos patriarcales claros arraigados en los textos: roles laborales determinados para cada sexo, protagonismo masculino en los adultos, desigualdades en el trato (situaciones puntuales) acompañadas de prejuicios de poca validez lógica, generalmente en relación con los adultos, adultas y en casos puntuales con los niños y niñas.

⁵⁴ Subirats Marina, *Rosa y azul*, Instituto de la mujer, Madrid, 1988, p 11

Los rasgos más sutiles, los pequeños detalles, es decir, el curriculum oculto, despiertan mayor sospecha y entregan mayor apoyo a mi hipótesis, pues pueden corresponder a filtraciones inconscientes que se le escapan al autor, resultando una gran falta considerando sus preocupaciones principales como es la ética, la justicia, la igualdad y la democracia. Distinto es el caso de las situaciones puntuales y claras, que muestran sesgos sexistas difíciles de ignorar, donde está la posibilidad que el autor escribiera intencionalmente la situación para provocar la reflexión o sólo como una situación que refleja la sociedad en que vivimos, sin tematizar ni ahondar mayormente como hemos visto en sus manuales.

Creo importante aclarar que los casos que he mencionado en que hay presencia sexista, la mayoría están en relación con los adultos (sólo en *Elisa* en los casos puntuales aparecen niños y niñas en situaciones sexistas), situación digna de ser pensada. Pueden encontrarse varias explicaciones para este descuido, de las cuales elaboro dos: en la niñez los roles están menos presentes, se van adquiriendo con la edad y tienden a darse en relación a lugares que se ocupan en la sociedad, lo que impide el acceso de niños y niñas a situaciones sutiles de sexismo, pues en la niñez los roles desempeñados son de menor protagonismo. Lipman, considerando quizás estos argumentos, libera a niños y niñas de situaciones discriminatorias.

Por otra parte, puede pensarse que la intención es precisamente mostrar que el sexismo que hoy está presente se manifiesta sólo en ciertas etapas de la vida y en generaciones pasadas, en tanto que en las nuevas generaciones se encuentra descendiendo.

Al margen de todas estas situaciones me gustaría mencionar el conflicto con el lenguaje que se presenta en estos textos y con la mayoría de los textos en español, que cae en la generalización masculina, incluyendo en las terminaciones masculinas de adjetivos y plurales a las mujeres, anulando casi en su totalidad las terminaciones femeninas, limitándolas sólo a casos singulares que correspondan a femeninos. Este rasgo que responde al orden patriarcal, dudo si considerarlo un rasgo fuerte en el apoyo de mi tesis, pues la traducción intermedia y el idioma original del texto (inglés) tiene consideraciones especiales donde no existen femeninos y masculinos para ciertas palabras, sino que el femenino es subsumido por el masculino. Por

tanto el autor no tiene injerencia en estos casos. Violi aclara la situación del inglés: “En el inglés el género se utiliza sólo en el sistema de pronombres personales además de en algunos tipos de nombres.”⁵⁵

Teniendo en cuenta las consideraciones hechas en estas páginas respecto al trabajo de Lipman, que atenúan de alguna manera su descuido frente al tema de género, me atrevo a afirmar la presencia de rasgos sexistas en los escritos revisados, manifestados en los análisis de las líneas precedentes.

Son hallados en sus escritos rasgos que se mantienen en la tradición patriarcal y frente a los cuales hay que mantenerse alerta y con los ojos bien abiertos, pues hasta en los lugares en que menos se espera, como es el caso del programa de filosofía para niños y niñas, los estereotipos sexuales ingresan por la puerta de atrás y de manera silenciosa. Debido a esto hay que mantenerse atenta y atento frente a cualquier señal engañosa que desee desviar nuestra mirada despierta y crítica de los sesgos sexistas, que intentan pasar desapercibidos ocultándose en sus nuevos ropajes.

Bibliografía

- Amorós Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Madrid, 1990
- García Enriqueta-Catalá Gonzalvez Aguas Vivas, *Una mirada otra*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1989
- Lipman Matthew, *Filosofía en el aula*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1998
- Lipman Matthew, *Pixy*, traducción CEFE, New Jersey, USA.
- Lipman Matthew, *Manual del profesor para acompañar Pixy*, traducción CEFE, New Jersey, USA.
- Lipman Matthew, *Elisa*, traducción CEFE, New Jersey, USA.

⁵⁵ Violi Patrizia, *El infinito singular*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991, p 39

- Lipman Matthew, *Indagación ética, Manual del profesor para acompañar Elisa*, traducción CEFE, New Jersey, USA.
- Lipman Matthew, *Ari*, traducción CEFE, New Jersey, USA.
- Lipman Matthew, *El descubrimiento de Aristides Hoteles, Manual del profesor para acompañar Ari*, traducción CEFE, New Jersey, USA.
- Lovering Ann Dorr y Sierra Gabriela “El curriculum oculto de género”.
Artículo electrónico en
<http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/07/7annlga.html>
- Subirats Marina, *Rosa y Azul*, Ministerio de Cultura- Instituto de la mujer, Madrid, 1988
- Valcárcel Amelia, *Sexo y Filosofía*, Editorial Anthropos, Madrid, 1991
- Violi Patrizia, *El infinito singular*, Ediciones Catedral valencia, 1991
- *Educación y Género: una propuesta pedagógica*, La Morada, Santiago, 1993

Índice

Introducción	2
Primera parte: Pretensión universalizadora de la filosofía	
I. I. Pretensión universalizadora de la filosofía	5
I. II. Naturaleza y Cultura	7

Segunda parte: Sexismo en la educación

II.I. Sexismo en la educación

10

II. II. Reseña histórica del sexismo en la educación

11

II.III. Curriculum oculto

12

II. IV. Nuevo sexismo

14

II. V. Lenguaje: Mecanismo discriminatorio

15

Tercera parte: ¿Sexismo en el programa de Filosofía para niños y niñas?

III.I. Introducción a filosofía para niños y niñas

19

III.II. Pretensión democratizadora

20

Cuarta parte: Análisis de textos

IV.I. Análisis de la novela Pixy

23

IV.II. Análisis de la novela Ari

27

IV.III. Análisis de la novela Elisa

33

Conclusiones y consideraciones generales

37

Bibliografía

40